

EL LIBERAL

Semanario político, liberal monárquico de Mataró y su distrito

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En toda España.. 3 rs. al mes.
Números sueltos. 1 rl. de vn.

Redacción y Administración Riera, 68, pral.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A precios convencionales.
No se devuelven originales.

A nuestros concejales LIBERALES

EL LIBERAL por sí y en nombre y representación del partido liberal en masa, felicita á los concejales liberales de este Municipio, por la inspiración feliz que tuvieron en la última sesión municipal, proponiendo al Ayuntamiento varias obras en interés de la ciudad y para alivio de los obreros sin trabajo.

Y si de lamentar es que se tome á esta desvalida clase para pretexto de interesados fines, es muy de aplaudir que á los efectos de la desgracia se responda con el amor y la caridad.

Proposiciones tan caritativas y justas, como presentaron los liberales, no dudamos que prosperarán en el seno de nuestra Corporación municipal, de la cual Mataró espera los más favorables é importantes acuerdos.

Mataró 30 de Enero de 1897.

¡Caiga este Gobierno!

¡Cómo han cambiado los hombres, que no las cosas, de un año á esta parte!

Era en Enero de 1896 cuando Weyler y el Gobierno, instigados por cierta parte de la prensa madrileña, que presume de ser fiel reflejo de la pública opinión, proclamaron el fracaso de la política en Cuba seguida por el General Martínez Campos, y como la más saludable de las políticas, para acabar con la insurrección en la Gran Antilla, la de la guerra por la guerra.

¿No sería el partido de la unión constitucional cubano el que impulsó aquella política?

Si lo fué. Este partido en oposición al reformista y autonomista de la misma Antilla, envió sus representantes á las Cortes que hizo el Gobierno conservador español, y no los enviaron, por haberse retraído, los otros dos partidos.

Weyler fué quien desde la Habana comunicó por el cable al Gobierno que los partidos españoles cubanos irían á la lucha electoral.

El telegrama aquel, salvó á la situación imperante.

Ha pasado un año, y los mismos hombres, aquellos que eran opuestos á toda transacción con los insurrectos; los enemigos capitales de reformas y libertades más ó menos autonómicas para Cuba, confiesan hoy que se equivocaron y proclaman como política de salvación la de las reformas y de la acción diplomática, y gestionan con los Estados Unidos para que coo-

pere á la obra de la pacificación de Cuba, aun que sea á costas de algunas regiones industriales de la Península.

Es Weyler quien considerándose más guerrero que diplomático, y dejando quebrantada la insurrección en las provincias occidentales, espera su relevo, y confiesa paladinamente que su misión toca á su término, toda vez que debiendo sumarse la acción política á la militar para el logro de la paz, se cree sin condiciones para entablar ninguna clase de negociación con los insurrectos.

Es el gobierno el que prepara el planteamiento de las reformas en Cuba mientras prepondera en el ánimo del señor Presidente del Consejo de ministros el elemento del señor Romero Robledo, el mayor enemigo de la autonomía y de las reformas para Cuba, y el más ligado con la política de los conservadores de allá, los de la Unión constitucional.

Es el mismo jefe de aquel partido cubano retrógrado, el marqués de Apezteguía, quien, indispuerto con el general Weyler viene aquí á pedir su relevo, y á significar al gobierno que aquel generalísimo, odiado por los yankees y por los insurrectos, ha de ser un obstáculo para llevarse adelante con esperanzas de éxito los planes de pacificación por las vías de las concesiones y de la diplomacia.

De modo que el partido de la Unión que proclamó el principio de la guerra por la guerra, y pidió el relevo del general Martínez Campos; el gobierno del señor Cánovas que hizo suyo aquel principio encarnado en la persona del general Weyler, aquel partido y este gobierno que ven fracasada su política y triunfante en la opinión las salvadoras doctrinas de los partidos reformista y autonomista cubanos, cuyos representantes brillan por su ausencia en las Cámaras colegisladoras de la Península, siguen desafiando al país desde el poder y tremolando una bandera arrebatada á otros partidos, y lo que es más inicuo, se disponen á sacrificar á Weyler, cual si fuera dicho esforzado general en jefe el que debiera cargar con equivocaciones de un partido, de un gobierno; y de una supuesta opinión peninsular, que confiesan hoy haberse equivocado.

Si hay un átomo de dignidad en España, Weyler no puede caer sólo.

Weyler ha de caer con el partido á quien salvó de la muerte con aquel famoso telegrama á raíz de las elecciones generales para diputados á Cortes.

Si sospechosa es para los Estados Unidos la persona del General en Jefe de los Ejércitos de Cuba, tanto ó más sospechosa ha de ser para los yankees la personalidad del gobierno español presidido por el señor Cánovas.

El que ha corrido aquí el mayor de los fracasos es el Gobierno responsable ante S. M. y ante el país de las consecuencias de su propia política, y quien ha de compartir con el partido conservador peninsular el fracaso de la política de la guerra exclusiva es el partido cubano de la Unión y su jefe, ese señor Marqués recién llegado á nuestro suelo, portador de impresiones que han de decidir al Gobierno á tomar opuestos rumbos á los seguidos hasta el presente.

El que menos responsabilidad tiene en el fracaso de aquella política es Weyler.

Este general siquiera ha quebrantado la insurrección, como se propuso, en Pinar del Río, la Habana y las Villas, habiendo logrado con la muerte del feroz cabecilla mulato, deshacer el elemento insurrecto que luchaba por la independencia completa de la isla y por la preponderancia de la gente de color.

Nada extrañamos, por lo dicho, que Weyler ansie su relevo, si como la opinión, el Gobierno y la misma Unión constitucional de Cuba, cree que no acabaría jamás la insurrección por la fuerza de las armas, pero si extrañaríamos muy mucho que al caer no arrastrara consigo á éste desaprensivo Gobierno que quiere hacer recaer sobre un soldado de la patria á la que ha prestado grandes y provechosos servicios, toda la responsabilidad de una política funesta, cual ha sido la política de la fuerza bruta.

Hay que desagrar al general Martínez Campos y hay que desagrar á Weyler.

Y esto sólo puede conseguirse pidiendo, como ha de pedir la verdadera opinión, la caída del Gobierno conservador y su sustitución por otro partido menos sospechoso á los Estados Unidos, á los insurrectos cubanos y á los buenos españoles, partidarios en las Antillas de los salvadores principios reformistas y autonomistas.

El señor Cánovas, tan filósofo como político, sabe que las revoluciones, si las hacen los revolucionarios, las provocan los reaccionarios con su estrecho espíritu conservador de los defectos del pasado.

El partido de la Unión, los españoles *á outrance*, residentes en la Gran Antilla, son los que han provocado con su política reaccionaria los males de la guerra por que pasa Cuba.

Y el señor Cánovas justiciero y patriota, antes que político, sabrá caer cual cumple á un hombre de su talla sin resistir más, ni menos provocar las iras de la opinión con ensalzar al elemento romerista, el más culpable de las desdichas por que pasa la Gran Antilla.



LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

Lástima fué que el autor del artículo «Palo de ciego» publicado en el último número de «El Cronista», no hubiese podido, al escribirlo, tener á mano el último suplemento á EL LIBERAL; porque hubiérase ahorrado el devanarse los sesos en hallar modo a lecuado á dar visos siquiera de lógica á la deducción, que quiso sacar forzosamente de dos premisas, que tenían entre sí igual relación, que la máquina de su reloj con nuestros borcegujes de caza; los votos de los Concejales liberales en pro de la solicitud de autorización para prescindir de la subasta en las obras del desvío, y unos escritos de la prensa barcelonesa en contra de aquella autorización.

«No es prudente ni decoroso, decíamos sin ambages en aquel suplemento en nombre del partido que en la prensa local defendemos, prescindir del legal requisito de la subasta, en una obra de trescientas mil pesetas, si se quiere realizar con la mayor economía, y sin levantar recelos ni desconfianzas.»

¿Con qué gracejo hubiera sacado punta al cotejo de aquellos votos con estas opuestas declaraciones del partido?

Y, sin embargo, sin hacer maldito el caso de lo que diga y pueda decir «El Cronista», sustentamos estas declaraciones al par que aprobamos la conducta de nuestros Concejales en aquella votación.

¿No hay acaso seres, incapaces de albergar en su pecho sentimiento humanitario alguno, que califican de locura al sublime y heroico acto de abnegación del que, lanzándose á evidente peligro, pierde su vida para salvar la de pobre naufrago?

Pues, ¿cómo ha de sorprendernos que, cegados por odios inextinguibles, desconozcan los hombres de «El Cronista» y del «Diario» lo mucho que vale y significa la conducta del partido fusionista local, al autorizar á sus Concejales para votar como votaron á favor de la súplica de aquella autorización, á pesar de su distinto parecer en esta cuestión?

No pretendemos con estas palabras darnos incienso adoptando el sistema del bombo, usado constantemente por la triple liga reaccionaria local. No. Obliganos á hacerlo la necesidad que sentimos de desvanecer con claras explicaciones la atmósfera de resentimientos hácia los elementos liberales-democráticos, que tratase de infiltrar sutilmente, con motivo del presente conflicto obrero, en el sencillo corazón de los hijos del trabajo por gente que, por más que les halaguen astutamente con cuatro palmaditas en el hombro, de mejor gana les repartieran el antiguo plato de sopa, que procurarles un jornal de ocho reales.

Repetidas veces en cortos días lo hemos dicho claramente.

A haber sido nosotros, los liberales, los mangoneadores del tinglado municipal, no cacareáramos tanto, como los actuales reaccionarios, interés y estimación á la clase obrera, pero cábenos la plena seguridad de que, sin ruido y sin jactancias, sin desvío y sin romances, y, sobre todo, sin perder tiempo, hubiéramos dado á los faltos de trabajo muchas menos esperanzas, pero más positivos, inmediatos y de-

corosos medios para llevar á su hogar sendas hogazas de pan.

En el poder Cánovas, conservadora en su mayoría la Diputación Provincial, hechura del Gobierno la Superior Autoridad de la Provincia y en mayoría en el Municipio conservadores y carlistas, aliados para los efectos de la *moralidad*, cohibidas por una Presidencia sin trabas reglamentarias las iniciativas de las minorías liberales democráticas, nada pueden éstas, mientras es omnipotente la mayoría reaccionaria.

Hacémoslo constar de este modo á fin de que sepan los obreros á que atenerse. Presentada por la mayoría la única solución de dar comienzo por administración al desvío de cauces, aun reprobando la imprudente manera de emprender la obra, la votamos.

Hicimos por la clase obrera sin trabajo más de lo que por hoy estaba en nuestra mano; hicimos el sacrificio de hacernos quizá cómplices del delito de lesa moralidad administrativa.

No aspiramos á su gratitud, pero no queremos tampoco su malquerencia tanto más inmotivada, cuanto si la tan cacareada autorización la pasó el Gobernador á la Diputación provincial para informe, fué de *motu* propio, mucho antes de que se ocupara de este asunto la prensa de la capital y emitiera su opinión propia el partido liberal de esta. Conste también, que si sobre dicho asunto no ha caído todavía resolución alguna, no se debe á obstrucción de ningún genero, sino á la impotencia misma de los carca-conservadores, que son hoy situación y á su carencia absoluta de dotes para administrar y gobernar una ciudad de la importancia de la nuestra.

El Carlismo

Cuando la triste y angustiosa situación por que viene atravesando España tiende á normalizarse; cuando los esfuerzos de nuestro heroico soldado allá en el archipiélago filipino tienden á alcanzar la meta de la magna empresa que le impusiera la patria, coronándola en aras de su proverbial valor con la pacificación de aquel vasto territorio; cuando las madres de ese montón de héroes que, llevados por su abnegación vierten su preciosa sangre en el exuberante suelo cubano, creen en la realización de su constante sueño al disiparse vaporoso velo de sangre, engendro de terribles, fratricidas contiendas; amenaza surgir el fantasma aterrador de nueva y cruenta lucha civil.

El sentimiento que anima al carlista al creer en su fanatismo político realizable la utopía de sentar al que apellida Rey en el trono de S. Fernando, sentimiento que ha impuesto á España múltiples y costosos sacrificios, deteniéndola y aún determinando un retroceso en el curso de su natural desenvolvimiento, semeja despertar del platonismo en que yacía, señalando un peligro más, que precisa conjurar.

Y no es ilusorio el peligro que encarna la actitud que puede tomar esa agrupación de ilusos soñadores que, descorazonados ante imperfecciones y errores á que no ha podido permanecer ajena en ningún tiempo la realidad, patrocinan cual

panacea que remedie los males del presente la resurrección del pasado, quizás porque en su buena fe creen cierto que «cualquier tiempo pasado fué mejor», olvidando que la vertiginosa actividad del cuerpo social ahondando la inconmensurable distancia que media entre el presente y el pasado, hace infranqueable esa línea divisoria.

Utópicos é irrealizables resultan los fines á cuya realización pretende lanzarse el carlismo empujado por el idolátrico culto que rinde á instituciones heroicas que, pudieron tener un día su razón de ser, al desarrollarse en medio ambiente creado por principios que ayer se sustentaran, barridos luego y sepultados en el panteón del olvido por la mano de la Revolución que, en alas del progreso llevara á la práctica las conquistas democráticas de que se vanagloria el presente.

Arrastrados los pueblos por arraigados sentimientos individualistas; salvados los escollos que personificaran gratuitas afirmaciones que la ignorancia y la pasión habían elevado al rango de indubitables axiomas, cuya falsedad descubriera luego la antorcha de la civilización; lograda la implantación en la esfera práctica de los principios regeneradores de la democracia, surgiera nuevo ambiente refractario á la resurrección de instituciones cuyo recuerdo aun se acaricia.

Consideraciones son esas que brotan lógica y espontáneamente del examen de los hechos, consideraciones ajenas á todo espíritu de pasión y cuya veracidad comprueba más que nada la historia de los levantamientos que registran los anales del carlismo. Vedle poderoso y pujante luchar contra quien combate no sólo en el interior, si que también en países lejanos levantados en armas en aras de su independencia; y sin embargo, pese á sus ventajas que las tuvo, sucumbe y muerde el polvo cuantas veces osa levantar su cabeza, víctima forzosa antes que de otra causa, del cáncer interno que mina su existencia y que la hará imposible, encarnado en el enemigo oculto que personifican sus retrógrados principios, base de credo político el más odiado y antipático de cuantos han aparecido en España.

No por ello resulta despreciable el enemigo, pues siquiera la peculiar intransigencia que late en el ideal que profesa permita sentar la indudable afirmación de que jamás logrará la meta que persigue; no obstante, su cohesión y lo arraigado de los sentimientos que profesa, avivados por las recientes promesas de su jefe y prohombres al lanzar terrible amenaza, cual preludio de días aciagos para la patria, implican la necesidad de prevenirse.

Proclamada la inviolabilidad de la soberanía que el hombre ejerce en el fuero de su conciencia, repugna á los principios democráticos, cual odioso, todo atentado que coarte el ejercicio de las prerogativas anejas á la aludida soberanía que, bajo ese aspecto merece la calificación de absoluta. En consecuencia, el culto rendido á una idea política, religiosa ó social, sea uno ú otro el matiz que ofrezca, siquiera cegada por oscurantista corriente llegue á negar la bondad de los privilegios que la tolerancia liberal asigna á la predicha soberanía, es merecedora de consideración, respeto y aún protección, en cuanto es susceptible de penable ataque: pero, si lo que en su principio fuera mera elucubración

del entendimiento humano, traspasando los límites del campo de acción que para su desenvolvimiento le señala su propia naturaleza, desnaturalizando su esencia corre en aras de la evolución á tomar realidad práctica, al vulnerar el escudo que la protege y ampara, obliga al poder social á poner en ejercicio su actividad, dirigida á restablecer el equilibrio perdido á impulsos de transgresión punible.

El partido carlista, cual agrupación política aparecida al calor de un ideal protegido por los principios liberales en que descansa nuestra constitución política afianzada por las conquistas de la democracia, ha tenido derecho á que se le respetara y atendiera, en tanto se ha mantenido dentro la legalidad, en cuanto ha significado una mera aspiración de parte, si bien exigua, del pueblo español; pero desde el momento en que desenmascarándose y haciendo alarde de punibles propósitos lanza en insolente manifiesto guante de desafío á la situación á cuya tolerancia debe el acrecentamiento de sus bríos, patentiza la necesidad de la aplicación de riguroso régimen represivo que, nadie cabe que implante con mayor autoridad que el partido gobernante, ya que se armoniza perfectamente con su proverbial sistema de gobierno, y que si alguna vez puede resultar defendible es en las presentes circunstancias.

Y que los carlistas han aprovechado la tolerancia que implican las actuales libertades, lo prueba el saludo dirigido por el Pretendiente á los titulados generales, jefes y oficiales del llamado ejército del Centro, ya que ese desplante del ambicioso Borbón, con fundamento cree la opinión descansa en algo real y tangible.

Considere el Gobierno las inmensas responsabilidades de que pudiera hacerse objeto el día de mañana, si llevado por su imprevisión coadyuvase inconscientemente á la realización de la criminal obra á que se lanzará el carlismo si se le deja, é inspirándose en tal consideración, no permita que el día de mañana le lance su maldición un pueblo ahito ya de sangre.

J. MORÉ.

Acontecimiento fin de siglo

Crítica del titulado poema cojo-sério, en ocho cántaros, del invicto é inmortal poeta castellanista épico-romántico-bufo, D. Salvador Llanas y Rabassa, la cual copiamos de nuestro ilustrado colega de la Capital «La Renaixensa».

AMALIA

No sé si vaig encertat, pero *tengo para mí* que s' hauria de crear una mena de Biblioteca ahont se recullis y custodiés, ab tot lo celo y diligencia de un establiment del Estat, tot lo que en aquest fi de sigle produheix la musa oficial, quan per sa desgracia cau en mans dels nostres benvolguts compatricis, tocats de castellanisme.

Ab lo cual se conseguirían duas cosas. Primera: colocar una vintena de Gutierras. Segunda: deixar plenament demostrada la pujanza de la literatura castellana en aquests territoris, precisament ara, quan diuhen malas llenguas que va tant de calu baixo.

M' ha vingut aquesta pensada—que recomano al Ministre del ramo—de resultas d' un poema que tinch á la vista. Es dir, no tot: una entrega. Porque no sé si se 'n han adonat; pero avuy per avuy, á casa nostra la literatura castellana per entregas ha ad-

quirit un crit que espaterra. Fixinsi en las cantonadas: *Vivir para sufrir—novela per entregas, original, etcétera. El tormento del vivir—idem de idem.* Fins en Coria, lo senyor Coria, 'l del *Ciero*, també 'n fá. Y seguint aquesta tendencia dels grans mestres, l' autor del meu poema ha fet lo mateix. Res de volúms: las sustancias fortas á petitas dosis: tot per entregas. Ara pel que toca al titol, res de cosas llargas. Res de *Martirios de una paloma ó terribles del amor*, no senyor. *Amalia* pelat. Fa més efecte.

Del argument res ne puch dir; sols puch donar compte d' un episodi, encara que, com succeheix en las obras que s' ho valen, basta per sí sol á donar idea de lo que será lo demás. Se tracta, segons sembla, d' un drama passional. Un senyor *Barón* que vol robar una *doncella*, ab l' ajuda d' un parell de bonas pessas.

Chispas echa por los ojos
el don Ricardo ó barón,
al oír del gordinflón
tan importunos antojos.

El *gordinflón* es lo bona pessa mascle. Després hi ha la bona pessa femella; la *Maruja*:

Pone los brazos en jarra
la airada y procaz *Maruja*;
y sin perder de la bruja
vista, gesto, acento y garra,
se ve su fealdad bizarra;
y, aunque sea paradoja,
aquel feo se me antoja
que es de fealdad esplendente
quando queda de repente
por la ira su faz roja.

Segueix una munió de gent, que 'l que més y 'l que menos deu tenir la cullera á presiri.—Al un li diuhen el *Zurdo*:

—«Sí, sí; y cuanto antes mejor
porque el *Zurdo* es muy cochino;—
y finalment apareix la figura d' en *Calomarde*,
—«¿Y cumplisteis?»—«Sí, señor;
la prueba es que *Calomarde*
por su mal vino algo tarde,
y no sirvió su valor.»

Aquests son los que *surtien*. Ara, de segur que fent joeh ab lo don Ricardo ó *Barón*—lo baix de l' ópera ó 'l traydor del drama—hi deu haver algún *Marqués*—tenor ó primer galán—enamorat ab fi de bé de la *interfecta*. Y ara guanyant l' un, ara l' altre, conto jo que 's deu desrollar la cosa, fins y á tant que 'l baix s' estímbi y 'l tenor porti al altar á son dols torment, entre 'ls plors de la sogra y las indirectas dels companys.

Pero deixemnos de conjecturas y aném al grá. Al aixecarse 'l teló, la escena representa un paisatge esgarriós. Si en *Maeterlink* lo veu, s' estira 'ls cabells. Prou ne busca de cosas estranyas, sugestivas! *Donchs* may s' ha arribat á empescar una cosa tan escabrosa!

Fantástico y misterioso
y sombrío es el paisaje;
árido, calmo, salvaje,
sorprendente y espantoso.

Vuyt cosas d' un pich. Pero esperin:

Peñas, unas atrevidas,
colosales, inclinadas;
otras enormes, echadas,
y otras gigantes y erguidas,
por sendos tajos hendidas,
y todo yermo, infecundo.

Creuhant aquesta decoració figurinse un tauló de part á part d' escenari; un tauló prim, primíssim estés sobre 'l precipici,

sobre aquella hondura
de pedernales rodeada,
donde la palanca echada
se balancea insegura.

Y per torna, la lluna. Pero no la lluna de sa casa, blanqueta y bona minyona com las que s' estilan per aquí, sinó una lluna tant de la reira que de primer entubi no sab si arruixa 'l mon ab claror ó ab *sangre!*

la luna llena ilumina,
con sangre que por luz toma.

Pero ara 'm dirán: ¿donchs de quin mal cura aquella palanca? Aquella palanca va desde una inmensa raja de una peña en dos partida,

fins á un forat que hi ha al altre cantó. Y aquest forat

Caverna ó boca de mina
ser debe aquel agujero,
y de vida es mensajero
pues que una luz lo ilumina.
Y no está inmóvil; camina,
vá; viene; desaparece;
ya de nuevo reaparece;
ya perfila un ser humano,
el cual luz lleva en la mano
y aquel ser, hombre parece.

Efectivament: ho deu ser—no llus, sinó home—perque allí dins n' hi ha dos y una dona y un gos—un *mastín horrible*.—L' un es lo don Ricardo ó *barón*, l' altre 'l bona pessa *gordinflón*; ella, la *Maruja*, y 'l gos... res, lo gos.

Ara bé. Qué deuen fer allí dins d' aquell forat que no está inmóvil, aquells sers *humanos* que semblan personas? L' autor se malicia que 'n deuen preparar alguna de grossa... Y ben mirat potser té rahó.

Y no es juicio temerario
pensar que estos foragidos
no deben estar reunidos
para rezar el Rosario...

la noche, la hora, el lugar,
los venteros y el barón
en misteriosa unión...

oigamos, que éste va á hablar:

Y després de varis incidents sense importancia entra 'l don Ricardo ó *barón* al fons de la qüestió.

No es la moza mal bocado
y por tal no lo desdeño;
además formal empeño
tengo en verdad contraído,
y, amado ó aborrecido,
yo de *Amalia* he de ser dueño.»

Marcos *Lúcas*, lo *gordinflón*, borratxo com una sopa, no está per cosas; vol quartos:

además, yo soy de miel,
mas de comerme no han moscas;
y avie usía las roscas
antes no suba mi hiel.»

Las *roscas* son los duros.

prosigue:—¡No hay que enojarse;
¡anda ya! despavilarse,
y á contar los mil durejos.»

Lo *barón* s' enfada; la *Maruja* intervé sin *pidar la palabra*.

—Imposible hacer callar
es á este bestia maldito

—«¡Gran bestiaza! ¡Jabalil
¿qué pestes y diablos forjas?
¿tú los piés de las alforjas
sacar quieres?—¡Bestia á mí!
¡*Maruja*, silencio! Aquí
hablaré y con mi razón.

Y la *razón* es dir lo *Barón* qu' ell, lo *gordinflón* y 'l *Zurdo* son tots uns, que 'l *Zurdo* li vol birlar la *peloma* y qué se jo quantas potingas més. Al sentirho, 'l don Ricardo s' exalta á tall de dimoni dels «*Pastorets*».

Una sonrisa sesgada,
de fiera venganza embrión,
en los labios del barón
se contempla dibujada.

Sigue á la risita helada,
pero de un hielo que quema,
y es de rencor un poema,
un ahogado rugido;
siente instantáneo un vahido,
su sien aprieta y blasfema.

Jesús, María, Joseph! Y encara si fos lo renech sol, menos mal, pero no:

Y con sonrisa que espanta,
prosigue:—«Vamos, amigo;
vente un ratico conmigo
que tu confesión me encanta.»

Marcos *Lucas* se atraganta;
la mano de aquél le estruja,
le oprime el cuello y le empuja
con la rodilla hacia fuera,
y ve la venganza fiera
sola al quedar la *Maruja*.

Venganza fiera que consisteix senzillament en cascarlo timbas avall.

Crimen horrendo, bestial, que sumido en la embriaguez y en la densa lóbreguez el pobre Marcos no atina que es el umbral de la mina de Maruja la viudez.

Y después torna 'l barón, y posat en mitj de la escena diu ab veu fosca y mans crispadas, tot posantse saliva á una esgarrapada que dú al front:

«Nadie á traer ni llevar nuevas del foso va y viene; y á tan buen sitio conviene á quien nos estorbe enviar.

De esto ya no hay más que hablar, llenadme el vaso de vino; Maruja, á nuestro destino,» sigue mientras ésta escancia «no le sirve la ignorancia y era el tal Marcos pollino.»

Aquí l' autor había de fer punt final. La profundísima emoció que resulta d' aquest quadro queda un xich desvirtuada pel diálech que segueix entre Maruja y 'l don barón ó Ricardo. Me sembla que la va esguerrar: deixantho, aquí quedava molt millor. Un servidor per xó li deixa, no sense tornar al punt de partida. ¿No es una conciencia que obras serias aixís no tinguin un reconet segur ahont aixoplugar-se de las inclemencias del temps, quelcóm com un foradet per ahont escorres á la posteritat?... ¿No mereix pena de la vida 'l que, podentho evitar, se trobi un día ab que la minyona al tornar de plassa li presenta una lliura de monjetas secas embolicada ab qualsevol décima d' aquestas?

Y después dirán que 'ls catalanistas som intranzigents, aixarrahits, que no més volem lo nostrel...—N.

Aunque miramos con respeto la ilustración del colega barcelonés, nosotros creemos extemporáneo todo juicio acerca la obra del señor Llanas; por cuanto una imaginación que se pierde entre seres humanos que parecen personas, es una imaginación injuzgable, porque tan sólo pudiera ser juzgada no por seres humanos que parecen personas, sino por personas que no fueran humanas, y esto ya se sabe que es imposible.

Nada; con esta bicicleta volátil, un poeta, que parece persona, se remonta al Olimpo en cuatro brincos.

Crónica local

«El Cronista» y los Consumos

Hoy que hasta los más ignorados é ignorantes villorrios disputan á porfía la gloria de haber sido cuna de los esclarecidos ingenios, que han aportado en este siglo al acervo común de los adelantos científicos el fruto de sus privilegiados talentos, incuria sería inexcusable en los hijos de la culta Huro no dejar á las futuras generaciones irrecusable testimonio de que en ella vieron la primera luz los insignes inventores de la novísima teoría económico-administrativa, que con sus claras y sencillas fórmulas dió al traste de un golpe con la utilidad de toda suerte de estadísticas comparativas y de otras zarandajas numéricas, para aquilatar la moralidad de las administraciones municipales.

Cumplamos, pues, por nuestra parte como buenos, y en letras de molde lean nuestros nietos, que tamaño descubrimiento débelo la ciencia á la pleyade de notabilidades y eminencias que, bajo la razón social «Cabañes y Compañía», explotó la administración de la Hacienda comunal mataronesa, allá desde el verano de 1895 hasta la primavera del 97 (Ya rectificaremos esta última fecha, si no resultare exacta).

Como el caer la fruta del arbol, ó los ténues movimientos de una tapadera á impulsos del humo libremente salido de una olla en ebullición, revelaron al Genio la ley de la gravedad y la inmensa fuerza y las trascendentales aplicaciones de aquel vapor convenientemente aprisionado, fué también un acto insignificante, en que apenas si se fijaran todos los hasta hoy habidos sabios economistas, la contemplación de la cifra aritmética Cero la que sugirió á aquellas lumbreras ilusiones la sublime idea de acrisolar la honradez, la diligencia y todas las demás recomendables cualidades de las administraciones municipales no, como hasta ahora, con la rutinaria y engorrosa aducción de datos, números, comparaciones, sumas y restas, para llegar á deducir, después de todo, diferencias casi siempre mortificantes á unos ú otros, sino por una ingeniosa combinación de ceros, que, sobre ser de una sencillez y claridad asombrosas, tiene la ventaja de dejar á tutti contenti.

Pálidos serían los colores con que pintaríamos el cuadro de las excelencias del nuevo sistema y la sé-

rie de observaciones por las cuales llegóse por los carca-conservadores á su descubrimiento é inmediata aplicación aquí, en este últimamente finido semestre. Por esta razón cedemos gustosos la palabra á «El Cronista» del próximo pasado domingo, que lo hace de encargo y al pelo en los siguientes textuales términos:

«Estos tomo, esos no tomo, y se pintan como quieren los estados de recaudación del impuesto.

En otra ocasión en que hubo alza conservadora lo hicimos notar, pero los bajistas se callaron como muertos.

Esto de aplaudir ó silbar á las administraciones municipales con estadísticas recaudatorias comparativas es un recurso de relumbrón que no RELUMBRA por lo gastado.»

¡Inmejorable preámbulo!

Sólo que horripila pensar en la fea cara que debió poner la verdad, cuando lo de esa alza conservadora, pintados los estados de recaudación de Consumos como quisieron los alcistas conservadores. Compréndese que los bajistas calláranse, sino como muertos, como asombrados de tanta barra.

He aquí ahora los datos de la recaudación de ese impuesto durante el último semestre, por el modernísimo sistema «Cabañes y Compañía», que después de su preámbulo inserta el semanario conservador:

DATOS DE CONSUMOS

1er. semestre 95-96.	0000000000
Id. id. 96-97.	0000000000
Diferencia..	0000000000

Tiene razón «El Cronista». Esto si que ni es gastado, ni relumbra, como lo otro, ni son estadísticas ni ná.

Pero lo que diría el colega para sus adentros:

Estos tomo, esos no tomo,
Sumo, resto y multiplico,
Hago lo que Juan Palamo
Con sus guisos, y le aplico
Al curioso impertinente
Palo seco con mi tranca.
¡Voto á cien! Vaya esa gente
A saber á Salamanca.

Guárdese y archívese para memoria de venideros, mientras esperamos que por alguna parte aparezcan las doce mil y pico de pesetas que se echaron á menos este semestre.

Los tres «toms»

Las dos hermandades de San Antonio Abad celebraron el domingo último la bendición de sus respectivos jamelgos con alguna menor concurrencia que en los años anteriores, sin duda por no haber podido celebrar la fiesta en el mismo día de San Antonio.

Ello sin embargo, no desmejoró en nada el esplendor de la fiesta ya que presentaron ambas sociedades su ganado ricamente enjaezado y de buena estampa.

Los bailes que se dieron por la noche en el salón de la calle Nueva y en el Euterpe, se vieron sumamente concurridos hasta su terminación que fué en hora avanzada.

Ambas sociedades nos invitaron á que concurriéramos á sus bailes, como así lo hicimos, de cuyos socios recibimos señaladas muestras de afecto y deferencia.

Que conste

En la última sesión municipal fueron los liberales quienes obtuvieron la prioridad en la presentación de proposiciones al Ayuntamiento á fin de proporcionar trabajo á los obreros que carecen de él, pues los concejales liberales presentaron dichas proposiciones primero de palabra y después por escrito en el periodo reglamentario y de costumbre, que es antes de entrar el Ayuntamiento en la orden del día, y que á pesar de tratarse de unas proposiciones de carácter tan urgente, como así mismo lo recomendaron los concejales proponentes, el Alcalde D. Emilio Cabañes no permitió, en ningún tiempo de la sesión, que se diera de ellas cuenta al Ayuntamiento, quizás para no tener que hacer tripas de su corazón al considerar que su popularidad estaba perdida yendo á remolque de la iniciativa de los liberales.

Esto no obstante, el pueblo no ignora á quién verdaderamente ha de agradecer tan saludables iniciativas, como tampoco quién juega en este asunto el papel de héroe por fuerza á pesar de la salida de tono que en dicha sesión tuvo el concejal carlista señor Cruixent contra los liberales y cuya intrepidez es mejor que dicho señor la guarde para el día que sus temibles amigos se lancen al campo, pudiéndola interinamente ejercitar con provecho persiguiendo al escandaloso contrabando que se dice hácese y que hasta se llega á señalar quiénes son los reaccionarios que con él hacen su agosto.

En resumen.... la clase trabajadora sabe perfectamente á qué atenerse apesar de los desplantes de los reaccionarios, pues á aquélla le consta que entre los liberales y los carca-conservadores no hay más diferencia que esta: que los primeros quisieran que se emplease inmediatamente á los que necesitan trabajo, en las muchas obras que de momento podrían comenzarse en provecho de la ciudad y los segundos lo aplazan para ad kalendas græcas, con el sólo objeto de llevar adelante el desvío de cauces que ha de beneficiar á determinados intereses, rifándoseles por ahora con suculentas promesas.

Copiamos de un periódico de la Capital:

«A Mataró, tracta l' Ajuntament d' efectuar lo desvío de las rieras, y á pesar de que l' obra está presuposada en 60,000 duros, los regidors s' inclinan a prescindir del requisit de la subasta.

Un mataroní al donarnos la noticia, deya:

—Veli aquí que no sé si la cuestión es desviar las rieras ó desviar las pissetas.»

¡Parece mentiral!

Atreverse la prensa reaccionaria diciendo, que desde que las cuestiones locales de moralidad y formalidad administrativas se hallan sub-judice, por hacer política seria y por respeto al principio de autoridad, se ha abstenido de tratar aquéllas en sus columnas, es lo único que faltaba en ese mundo de descarro donde bullen y contorneáanse nuestros impúdicos enemigos.

¿Cómo entenderán los reaccionarios la seriedad y el respeto?

Regístrense sus organillos si no se teme mancharse, y se verá, como ahora y antes de ahora, una y mil veces repitieron el mismo estribillo de manchar á los liberales con el estigma.

A este fin la prensa reaccionaria á su manera, y con agravio de la verdad, ha impuesto ó inventado crímenes, ha originado procesos, ha formulado acusaciones, ha anticipado fallos, y hasta, porque ha visto que su mala fé era impotente, llegó á desconfiar de la justicia suponiéndola apasionada y condescendiente.

Es más. No ha mucho tiempo que cada artículo de fondo de cierta lechuzca reaccionaria era un memorial de agravios, un suplicatorio de procesamiento contra cinco de los concejales liberales.

Pero como dice, y dice muy bien, el refrán catalán: *Brams d' asa no pujan al cel*, los deseos ruines de tan justicieros órganos, se han estrellado contra las conciencias rectas y contra la inquebrantable peña de la verdad y de lo justo.

Aunque inútilmente, hasta última hora han continuado ellos su propaganda impía, porque no han podido jamás disponer de otro medio ni recurso, pero así y todo les ha faltado siempre á esos canallas el valor, por cuanto siempre han apelado al misterio y á las reticencias por temor al castigo fustigador de los calumniadores y miserables.

Las incompatibilidades

Como un huevo á una castaña, dice «El Cronista», se parecen la incompatibilidad de los gasistas con la del ex-Administrador del Santo Hospital.

Claro; porque si la última apenas tiene base legal ni importancia alguna, la primera sobre tener muchísima importancia para el Ayuntamiento y para la ciudad, está clara y terminantemente consignada en el art. 43 de la ley municipal vigente, el cual dice: *En ningún caso pueden ser concejales, entre otros, los que directa ó indirectamente tengan parte en servicios, contratos ó suministros dentro del término municipal por cuenta de su Ayuntamiento, de la provincia ó del Estado.*

Por lo demás es lo mismo entrar de Administrador del Santo Hospital cuando hace seis ó más años que se tiene co-arrendada una de sus fincas por la cual se paga una modesta y determinada cantidad que ha sido debidamente satisfecha todos los años y que hasta el mismo carácter de Administrador, que es quien mejor conoce las necesidades del Santo Asilo, puede contribuir á que se cumpla con el mismo las obligaciones con más puntualidad, que ser concejal y presidente de la Comisión de Fomento, que es la que tiene á su cargo el alumbrado, y consentir que se continúe explotando á la ciudad dándole gato por liebre por medio de un fluido que, por ser malo, cuesta doble más caro.

Ante las deficiencias fluidas que ocurren, y por las que Mataró está indignado, ¿con qué interés, con qué celo y con qué autoridad el concejal presidente de Fomento, D. Jaime Arenas, se dirijiría á la Junta del Gas, uno de cuyos vocales gasistas, es el mismo D. Jaime Arenas? ¿Cómo podrá este buen señor, como concejal y teniente de alcalde, apremiar á los gasistas, si como accionista que es no verá otra cosa, al final, sino la disminución de los dividendos? ¿Para cuándo se guardará el orden moral, los más ténues escrúpulos y las más nimias delicadezas?

En este caso si que existe una verdadera lucha entre el hombre público y el particular, porque realmente defienden uno y otro intereses opuestos, y por esto insistimos que aquí entra de lleno la incompatibilidad que no quiere ver el Alcalde, porque no le conviene, así como vé la del desinteresado Administrador porque le conviene así.

Y ¡pata! ó ¡pota! como diría «El Cronista» al discutir la conducta del alcalde señor Cabañes, acerca la responsabilidad del mismo en la peste de Bombay, y que si quiere reirse de ella, procure antes que el Desvío no le desvie de las interesantísimas cuestiones de higiene, como parece tiene olvidadas por la suciedad y abandono en que yace nuestra ciudad; aunque como específico, para conjurar ó evitar el contagio, cuente con el señalado triunfo obtenido por el señor Cánovas «á la guerra con la guerra», ó quizá con la intervención de los Estados Unidos en condiciones depresivas para la dignidad nacional.